

Xavier Solanas



A paso de gigante

Para certificar que la Mitja Marató está abierta a todo el mundo, qué mejor que la Cursa de Gegants. 27 atletas de proporciones descomunales participaron en esta singular y divertida prueba única en nuestro país. La calle Anselm Clavé fue el trazado donde los Gegants se disputaron la carrera. Aunque la prueba fuera divertida a ojos de los espectadores, el desgaste físico de los geganters fue muy considerable.

Xavier Solanas



El rey de todas las miradas

La enorme supremacía de Gebrselassie provocó que muchos no pudieran evitar girar la cabeza cuando se cruzaron con él. Y lo hicieron bien pronto, porque el etíope no dio concesiones. En la imagen, 'Gebre' enfila de vuelta la curva del Tamayo mientras el resto vislumbra una lejana La Garriga. Más de uno hubiera deseado tener una cámara de fotos a mano, aunque con el ritmo del etíope hubiera salido movida seguro.

Josep Garcia



Puigbò mantiene su dominio

Un año más, y ya van siete, **Roger Puigbò**, el célebre atleta en silla de ruedas de Vic (hasta hace un mes, integrante del CA Granollers), fue el ganador de la Mitja en su modalidad con más de tres minutos de ventaja sobre el segundo clasificado. **Rafael Botello**, **Jordi Madera**, **Jordi Tarte**, **Oscar Giménez** y **Iolanda Gil** cruzaron respectivamente la meta en esta meritoria competición.

Josep Garcia



Con las fuerzas a tope

El momento de la salida fue como cada año espectacular. Miles de personas comenzaron a desfilan por la plaza Serrat i Bonastre entre aplausos, confeti y la música de un grupo de *grallers* para animar a los corredores. Las fuerzas estaban todavía intactas y había tiempo para el entretenimiento. Incluso algunos se marcaron unos metros junto a Gebrselassie. Que les quiten lo *bailao*.

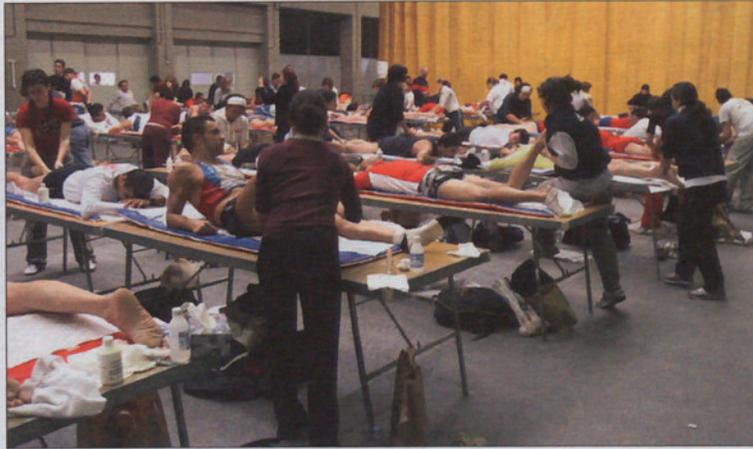
Xavier Solanas



4.047 valientes en pantalón corto

Solamente un cálculo mental del trazado de la Mitja Marató asusta, y aún así cada año hay más corredores. En esta ocasión 4047 participantes se pusieron el pantalón corto y las zapatillas deportivas para someterse al martirio físico de los 21 kilómetros. Eso sí, a los 3.700 que terminaron la carrera nadie les quitó una sonrisa. Y es que completar la Mitja es un reto que no está al alcance de cualquiera.

Josep Garcia



Al final, el mejor premio

Aunque finalizar la Mitja ja es un premio de por sí, nunca está de más obtener un premio más tangible. Y no hay mejor obsequio que recibir un buen masaje en las cargadísimas piernas para comenzar a digerir 21 kilómetros de duro asfalto. Los masajistas no pararon de trabajar durante un buen rato. Lástima que más de uno los echó en falta el lunes, al no poderse ni mover de las agujetas.